

Discurso Ministro de Educac̃o  
en Simposio JUNSI

A continuación el señor Ministro de Educación, don Ricardo Lagos Escobar, se referirá a las políticas educacionales para el sector pre-escolar.

"Estimada amiga Vicepresidente de la Junta de Jardines Infantiles; estimados amigos y amigas:

Creemos que este Simposio reviste una particular importancia por el momento en que se realiza y por las circunstancias que vive el sistema educacional chileno. Luego de un período importante de experiencias, es tal vez el momento de recapitular y pensar en las orientaciones centrales que se deben generar para la educación pre-básica en Chile. A diferencia de otros sectores, debemos ser capaces de asimilar los logros, los avances y desafíos que tenemos que enfrentar.

Cuando pensamos en el sistema educacional que hoy existe y observamos el mundo de la educación básica, percibimos que allí hay un desafío distinto al que tuvimos en el pasado. En materia de educación básica efectivamente se ha logrado una cobertura de prácticamente el 100%. Estamos por celebrar en estos días los 70 años de la Ley de Instrucción Primaria Gratuita y Obligatoria. Lo que celebramos es, pues, la decisión del Chile del año 20 de buscar los mecanismos para hacer de la educación básica algo fundamental y obligatorio para todos los jóvenes de Chile de ese tiempo. En cierto modo podemos decir que el objetivo se cumplió. Nuestro desafío hoy es, por lo tanto, diferente.

Lo que nos planteamos allí es cómo los niños que hoy día acceden a la educación básica pueden tener una educación de calidad, que les permita desarrollar plenamente sus capacidades y sus posibilidades futuras.

Tenemos también un sistema de educación media cuya cobertura es del orden del 75%. El desafío tal vez sea ampliar cobertura, pero más importante es discutir los contenidos del sistema, en tanto esta no es para la mayoría -como pensábamos en el pasado y como su nombre indica- una educación entre la básica y la superior.

Hoy se plantea con mucha fuerza la necesidad de tener una educación que apunte a 12 años de escolaridad. Es lo que parece

adecuado en Chile, si nos queremos incorporar a las naciones que buscan una inserción real en un mundo de progreso, en el que la técnica y los desafíos intelectuales son cada vez mayores. No hay hoy prácticamente sistemas educacionales modernos que no aspiren a una escolaridad de 12 años.

En consecuencia, tenemos que tener educación básica que prepare adecuadamente para alcanzar esa escolaridad de 12 años; luego, discutir los contenidos de la educación media que para muchos no va a ser media sino terminal, pues es un sector menor es el que está en condiciones de acceder a la educación superior. Eso quiere decir que una parte sustantiva de los desafíos educacionales se refieren a cuál es el contenido específico que se quiere dar a lo que dice relación con la educación media que sólo para algunos efectivamente seguirá siendo media, en el sentido que precederá a la educación superior.

¿Por qué esta larga introducción antes de llegar a la educación pre-básica? Simplemente porque en un sistema educacional donde se ha logrado el 100 por ciento de cobertura en básica, no es imposible tener una escolaridad de 12 años, si consideramos que hoy tenemos una escolaridad promedio de 9.4 años.

El punto es que ello significa elevar sustancialmente los niveles de calidad en la enseñanza básica. Si bien es cierto que tenemos el 100% de cobertura, también lo es que son calidades muy dispares lo que se puede ofrecer en este nivel. Y si abordamos el tema calidad y la posibilidad de dar oportunidades iguales a todos para acceder a un sistema educacional con una escolaridad de 12 años o más, entonces la educación pre-básica toma un contenido distinto ¿En qué sentido? En el sentido de que el desarrollo y el éxito que se puedan lograr en la educación básica en gran medida está determinado por los contenidos educacionales, recreacionales y asistenciales que se de al niño menor de 6 años.

70 años atrás nos planteamos el desafío de una educación primaria obligatoria que nos parecía que satisfacía las necesidades del país. La sociedad chilena entendía que el desafío educacional consistía en lograr que cada hijo de Chile tuviera una educación primaria, como se le denominaba, que en la ley del año 20 abarcaba sólo 3 años. Hoy el tema es diferente. Si estamos planteando la necesidad de mejorar los

niveles de calidad educacional en la básica, ello es porque tenemos rendimientos distintos. La pregunta es por qué los distintos rendimientos. Por qué en determinadas escuelas básicas nos encontramos con que, de acuerdo con la prueba SIMCE, los niños tienen un rendimiento del orden del 80% de los programas, mientras en otros los rendimientos promedio son del orden del 50%, y en otros llegan aproximadamente al 30%. Cuando se hace un análisis de qué ocurre en esas escuelas, normalmente concluimos que no sólo hay condiciones de desnutrición o situaciones socioeconómicas particularmente difíciles, sino también muchas veces los estudios que ustedes conocen mejor que yo demuestran que lo que ocurrió en el período inmediatamente anterior al inicio de la educación básica es lo que explica buena parte de las deficiencias que después hacen muy difícil un rendimiento adecuado.

A partir de la existencia, que hoy tenemos que reconocer, de familias que viven en situación de pobreza, hay un millón 200 mil niños de entre 0 y 6 años cuya condición va a determinar de una manera muy fundamental su rendimiento, aspiraciones y potencialidades en el tramo de la educación básica y media. Pasa a ser entonces crucial cómo utilizamos el mecanismo de la educación pre-escolar como una herramienta para abordar una situación que, producto de una condición de pobreza, genera inevitablemente una realidad educacional que tiene consecuencias permanentes a futuro. En ese sentido no tengo que citar a Uds. -porque será materia de trabajo de este simposio- la relación que hay entre las condiciones ambientales en que vive un niño de 0 a 6 años, y su desenvolvimiento y capacidad psicomotora, fuertemente determinados por su situación socioeconómica. En consecuencia, si no nos preocupamos de tratar lo que allí hay, por más que hagamos esfuerzos con posterioridad para elevar las condiciones de calidad a partir de los 6 años en el mundo de la básica, nos encontraremos con un problema que viene de más atrás y que no se abordó adecuadamente. Se entendió que eran más bien tareas de tipo asistencial o nutricional y no componentes de tipo educativo, ópticas que hacen en definitiva que no todos los hijos de Chile tengan iguales posibilidades.

Es, entonces, a partir de este enfoque que tenemos que abordar con mucha seriedad una respuesta a la educación pre-escolar. Por eso

me parece importante que ustedes hablen de calidad, de equidad y cobertura. Están apuntando a lo que son los elementos centrales.

Si comenzamos por el último de los temas, cobertura, tenemos efectivamente una cobertura del 21 a 22% entre 0 y 6 años. Está, por cierto, muy lejos de los avances que en materia de cobertura el sistema educacional chileno ha tenido en otros campos, como recordábamos anteriormente. También es cierto que estos números gruesos ocultan profundas diferencias, según estemos hablando del periodo de transición de entre 5 y 6 años, en donde tenemos niveles de cobertura del orden del 80%, mientras entre los 2 y 4 años los niveles de cobertura son infinitamente más deficientes. En consecuencia, cuando queremos abordar cobertura, estamos acercándonos a un tema que es similar en desafío al que el sistema educacional chileno tuvo en el pasado en otras áreas, en el de la básica o la media y que no es un desafío imposible cuando una sociedad así se lo propone. Quiero traer a colación una sola cifra que, por su magnitud, refleja la decisión de la sociedad de abordar y resolver un tema. Entre el año 65 y el año 75 la educación media en Chile se expandió de 140 mil a 480 mil alumnos, es decir, se multiplicó por tres en 10 años. Por lo tanto, plantearnos ahora el desafío de ampliar cobertura en el ámbito pre-escolar es un desafío posible. No necesito explicar ante Uds. lo que implica aumentar cobertura en educación media respecto de la educación pre-escolar, en cuanto a los contingentes que se requieren en materia de recursos humanos, en materia de infraestructura, etc. Lo que sí quiero señalar es que es indispensable dentro del sistema chileno hacer un esfuerzo muy grande para ampliar cobertura.

Segundo elemento, tenemos que dirigir ese esfuerzo de una manera fundamental en función de lo que es hoy la cobertura, cuáles son las fallas que tenemos y cuáles son los bolsones de carencia en sectores de mayores niveles de pobreza, pues normalmente la cobertura es mejor precisamente en los sectores medios y altos de nuestra población. En consecuencia, se da el contrasentido que aquellos que lo requieren más son los que tienen hoy niveles de cobertura inferior.

Podemos también pensar, por cierto, en ciertos grupos objetivos a los cuales dirigir nuestra acción, como son las mujeres jefes de hogar y ver cómo garantizar un 100% de cobertura en educación pre-básica,

como un mecanismo para atacar de una manera muy específica la pobreza. Lo que quiero señalar con esto es que es indispensable que la sociedad se haga cargo de este vacío con la misma fuerza que lo hizo en el pasado respecto a la educación básica y a la media.

Segundo punto que me parece fundamental abordar, es el tema de cómo homogenizamos la calidad de nuestra educación pre-escolar. Desde el año 70 hasta ahora ha ocurrido una diáspora muy grande de iniciativas. La idea del legislador, en la ley del año 70 que crea la JUNJI, fue tener efectivamente una Junta que agrupara a todos los jardines infantiles del país y que estableciera una cierta labor de coordinación y de orientación básica sobre los contenidos educacionales. Lo que ocurre con posterioridad es un desarrollo de muy distintas iniciativas. Hoy las cifras Uds. las conocen igual que nosotros: 60 y tantos mil niños que atiende la Junta, 45 mil que atienden los Centros Abiertos, un número muy superior a ambos en el nivel de transición que se atiende a través de o adscritos a escuelas vinculadas al mundo municipalizado, los cursos de pre-transición en el ámbito de la educación pre-básica subvencionada y la educación pre-básica particular. Todo esto hace aproximadamente 300 y tantos mil niños que están recibiendo algún tipo de atención, pero de calidades absolutamente distintas, donde hay desde un contenido educacional importante a través de los jardines de la Junta, a una labor esencialmente asistencial, nutricional a través de los centros abiertos, y donde el contenido educacional es muy escaso. Entre ambas situaciones uno puede ver la experiencia, muy importante estos años, de determinadas iniciativas de educación no formal. Cuando queremos abordar el tema de la educación pre-escolar en el ámbito urbano o rural, tenemos que pensar en modalidades distintas y específicas para cada uno de ellos.

¿Que quiero decir con esto? Quiero decir que en materia de calidad tenemos que llegar a ciertos consensos de cuáles son los contenidos que queremos entregar en materia de educación pre-escolar y homogeneizarlos. No puede ser que tengamos distintas instancias, todas en último término financiadas con recursos públicos, sin que haya una explicación racional de por qué a este niño se le da determinado contenido educacional y a ese otro se le da uno distinto. En otras

palabras, no se trata de tener un sistema homogéneo, pero se trata de tener ciertos contenidos que a todos los preparen de una manera adecuada para el desafío educacional que se inicia a partir de los 6 años.

En esto creo que el Seminario que Uds. hacen hoy tiene que ser capaz de recoger las experiencias que han surgido en estos años. Me ha tocado asistir a algunas reuniones y percibir con qué fuerza Uds. defienden el sentido de la educación formal versus no formal, porque en verdad todo deviene en uno u otro; han tratado de inculcar algunos de estos conceptos en el Ministro; yo he tratado de seguir los debates. Me doy cuenta que son debates bastante apasionados para Uds., pero creo que realmente hay que hacer un esfuerzo por buscar mecanismos que nos permitan compatibilizar ambas cosas por varias razones.

Uno, porque me parece difícil que, dado los recursos financieros que tenemos, podamos hacer una expansión de los sistemas de educación pre-escolar con mecanismos muy insumidores de recursos financieros, pese a los desafíos de cobertura que tenemos y a los cuales me referí. En consecuencia, tenemos que buscar formas que nos permitan una importante ampliación de cobertura, sin que esto implique un desmedro de la calidad que actualmente se imparte, esto no es propio del sistema que queremos contruir. Entonces, seamos capaces de aprehender lo que fueron las experiencias de estos años. Y hay formas: está la experiencia que ha tenido la Junta y la que han tenido los CADEM; está la experiencia de Centros Abiertos, y la de las ONGs, en las cuales todos hemos sido socializados; cómo se incorpora la comunidad en las tareas educacionales, cómo esto se hace sin rebajar la calidad educativa.

Hemos estado días atrás en un esfuerzo muy importante que ha hecho FUNACO respecto de cómo incorporar componentes educativos en lo que eran básicamente componentes asistenciales o nutricionales. Creo que el debate que hay que hacer es de tipo técnico; distintas experiencias tendrán que contactarse para ahondar, yo diría, en un doble sentido. De una parte, comprender que no podemos tener los óptimos de lo que queremos -una educadora de párvulos cada 30 niños con tales y cuáles características- porque esos óptimos no se dan en

la educación básica tampoco, pero también entender que tenemos un desafío en materia de cobertura, y otro que es el rol que en aquellas áreas pueden desempeñar las madres, los padres, los apoderados, y cómo incorporarlos con nuevas técnicas en esta importante tarea.

Creo que en el Simposium que ahora se inicia el tema de calidad de los contenidos de la educación pre-escolar es fundamental.

Junto a eso está el tema equidad. Vale decir, si vamos a hacer un esfuerzo a nivel de cobertura, cómo localizamos esa nueva cobertura de una manera adecuada. En este sentido yo quisiera señalar que, junto con determinado tipo de recursos que provienen de la reforma tributaria que nos permite ahora expandir niveles de cobertura, debemos incorporar elementos educacionales particularmente en los centros abiertos, en donde no los hay. Ver la posibilidad también de extender el horario de atención, dato que pasa a ser muy importante para la madre que trabaja y a quien no le es indiferente que al niño se lo devuelvan a las 3 o a las 6 de la tarde. En consecuencia, tenemos que hacer un esfuerzo por entender este otro componente no educacional tan importante, como es permitir que la madre se incorpore a la fuerza de trabajo de una manera más adecuada. Creo que los esfuerzos que se están haciendo son significativos.

Hay en este instante un debate que seguramente se va a tocar acá. Es un programa de gran envergadura con el Banco Mundial, organismo que, como resultado del enfoque que les decía, aceptó que una parte muy importante de sus recursos se puedan destinar al tema de la educación pre-básica. De un aporte del orden de 180 millones de dólares para un período de 4 años, una cantidad aproximada de 40 a 45 millones estarían pensados estrictamente para la educación pre-básica,

Ello plantea los desafíos que uds. van a tener en este simposio: los contenidos, cómo se llega al mundo rural con características tan distintas, cómo se llega al mundo urbano de tipo marginal y cómo respecto de ese mundo se puede avanzar de una manera adecuada en las condiciones de mayor pobreza.

Estos nos parece que son los desafíos fundamentales que ahora enfrenta el tema de la educación pre-escolar. Ese desafío dice relación también con el dar cuenta de la distinta realidad institucional que en estos años fue surgiendo. Porque más allá de la



Junta fueron surgiendo los centros abiertos, las experiencias de las ONGs, fue surgiendo este gran número adscrito al mundo municipal. En consecuencia, se hace indispensable retomar una labor de coordinación de estas distintas instancias; reponer o replantear, por ejemplo, la ley que estableció una labor de coordinación a la Junta y ver los mecanismos en los que se establecen ciertas políticas y pautas comunes para el contenido educacional del mundo pre-escolar.

Creemos que hay aquí una tarea pendiente para el Ministerio de Educación que estamos dispuestos a tomar. Del mismo modo, estamos dispuestos a reponer y a reparar la Ley Orgánica de Enseñanza. Ella tiene que ser modificada, y lo será no sólo en lo que dice relación con el tema de la educación superior, sino también respecto a la necesidad de incorporar el ámbito pre-escolar dentro del sistema educacional del país. Creemos que la educación pre-básica debe entenderse formando parte del sistema educacional. Por lo tanto, es decisión del Gobierno incorporar este tema de una manera permanente y definitiva en las reformas que se hagan. De la misma manera, nos parece innecesario discutir el tema de la profesión de educadora de párvulos y su carácter de carrera universitaria.

Creemos que este simposio que se inaugura ahora, en el cual se van a plantear distinto tipo de ponencias, en una u otra forma nos puede permitir retomar iniciativas en el ámbito de una participación real y efectiva de todos nosotros en esta tarea. Participación para enfrentar como corresponde los desafíos de calidad, de equidad y de cobertura. Desafíos que son el título de este Simposio y que ponen el énfasis en tener una educación que realmente sea asequible a todos en Chile. Los pasos que demos en los otros estadios del sistema educacional -en lo que es educación básica, media o superior- tendrán el cimiento adecuado según lo que seamos capaces de hacer en educación pre-escolar. Para eso me parece que el Simposio que Uds. inauguran hoy, es muy importante.

Quisiera finalizar simplemente felicitando a la Junta por la iniciativa de haber convocado a todas las organizaciones que participan -universidades, organismos internacionales, OEA, UNICEF- que de una u otra manera están colaborando en hacer posible la tarea de abordar de una manera integral los elementos asistenciales,

nutricionales, el atacar determinados bolsones de pobreza, y el que hay también componentes educacionales fundamentales para dar oportunidades más iguales a todos los niños de Chile. Esas oportunidades pasan y parten por lo que Uds. puedan definir ahora. Muchas gracias.